

Aproximación a la creación de una red de museos escolares en los centros educativos andaluces

PABLO ÁLVAREZ DOMÍNGUEZ
Universidad de Sevilla

CUESTIONES INTRODUCTORIAS

La apertura de nuevos campos de investigación, la recuperación de costumbres, hechos, actos y utensilios escolares, de modos de vida y de comportamientos institucionales, entre otros, ha permitido desarrollar en el presente diferentes contemplaciones del hecho histórico-educativo. La dimensión etnográfica, en su más amplio sentido, es una posibilidad que está permitiendo florecer campos nuevos muy esperanzadores. Evidentemente, todo ello está repercutiendo en el enriquecimiento epistemológico de la propia Historia de la Educación y de manera especial, en la elaboración de interpretaciones más completas, críticas y ajustadas de nuestro pasado histórico-educativo. Tal y como afirma Alejandro Tiana¹, no resulta muy arriesgado afirmar que la Historia de la Educación se caracteriza en la actualidad por la fragmentación de su objeto de estudio. Se trata de una realidad, legítimamente apreciable, tanto si se analiza su situación en cuanto disciplina académica, como si examinamos el panorama que ofrece en cuanto campo de investigación. Paralelamente, se está produciendo una revisión y un reconocimiento cultural de los hechos escolares; la escuela tiene su cultura propia, por lo que su aportación histórica no puede aquietarse en la simplificadora imagen de ser una caja de resonancias de los fenómenos ideológicos y sociales que la envuelven. Sin duda esta situación ha repercutido consecuentemente en una renovación del interés por el museismo pedagógico en nuestro ámbito de estudio.

¹ Cfr. Alejandro TIANA FERRER (2005): "La Historia de la Educación en la actualidad: viejos y nuevos campos de estudio". En Manuel FERRAZ LORENZO (ed.): *Repensar la Historia de la Educación. Nuevos desafíos, nuevas propuestas*. Madrid, Biblioteca Nueva, p. 105.

Atendiendo a Gómez García², partimos de que los museos pedagógicos no son simplemente lugares que recogen los restos del pasado histórico, cultural y educativo; son algo más que un lugar donde se almacenan, conservan y muestran diferentes objetos del patrimonio histórico-educativo. Un museo pedagógico como institución ha de ayudarnos a formarnos; a dialogar; a reflexionar; a construir nuevos conocimientos, historias, pensamientos, diálogos; a trabajar didácticamente; a transmitir valores; a enseñarnos, etc.; y sobre todo, a pensar, pues como señala Ruíz Berrio³, un museo pedagógico innovador ha de ser un instrumento poderoso para ayudar a pensar, característica específica del ser humano y función principal de la Universidad. Progresivamente, se ha ido convirtiendo en un revitalizador del entorno urbano, encomendándosele la misión de aportar nuevas propuestas que respondan a la actual realidad sociocultural, de tal forma que se propicie una verdadera participación ciudadana. Debemos tener presente en todo momento que es necesario concebirlo como una herramienta de cambio social. Debe ser un espacio para la reflexión y para el encuentro con la cultura educativa. Un museo pedagógico no es lo que es por la cantidad mayor o menor de objetos pedagógicos que nos proporciona, sino por lo que es capaz de hacer con las personas, una vez que salgan por la puertas del mismo. Es para el destinatario un universo cultural y educativo que aún está por explorar.

Es cierto que ni existe, ni se puede hacer un museo, en este caso pedagógico, a la medida de todas y cada una de las personas que lo visitan. Pero lo que sí hay que conseguir, es que la institución museística se convierta en un lugar que atraiga a la mayor parte del público y, para que ello ocurra, éste no puede dejar de seguir innovando, contribuyendo a una mejor calidad de vida y al disfrute de la ciudadanía. Y, sobre todo, aproximando su realidad a

² Compartimos con Gómez García la idea referente a que el término Museo Pedagógico puede incluir a cualquier otro modelo de Museo de la Educación y, a su vez, constituye un modelo metodológico para los museos de carácter general. Cfr. María Nieves GÓMEZ GARCÍA (2003): "Acerca del concepto de Museo Pedagógico: algunos interrogantes". En AA.VV. (coord.): *Etnohistoria de la escuela. XII Coloquio Nacional de Historia de la Educación*. Burgos. Universidad de Burgos, Sociedad Española de Historia de la Educación, p. 823. No obstante, el sistema de clasificación de museos que utiliza el ICOM atiende a la naturaleza de las colecciones y agrupa a los Museos de Pedagogía –que no Pedagógicos–, Enseñanza y Educación, dentro de los museos de Ciencias Sociales y Servicios Sociales. En este caso se sustantiva la pedagogía en detrimento del mero adjetivo pedagógico, pues con esta adjetivación podríamos aludir a cualquier tipología de museos. Cfr. Luis ALONSO FERNÁNDEZ (2001): *Museología y museografía*, Barcelona, Ediciones del Serbal. 2ª ed., p. 109.

³ Cfr. Julio RUIZ BERRIO (2003): "El museísmo pedagógico en el mundo: pasado, presente y perspectivas de futuro". En Vicente PEÑA SAAVEDRA (coord.): *I Foro Ibérico de Museísmo Pedagógico. O museísmo pedagógico en España e Portugal: itinerarios, experiencias e perspectivas*. Actas. Santiago de Compostela, MUPEGA, p. 72.

las comunidades educativas de nuestro entorno, pues el respeto por la recuperación, salvaguarda y custodia del patrimonio histórico-educativo es algo que hay que inculcar a nuestros ciudadanos desde la más temprana edad. Construir museos escolares en nuestros centros educativos, propiciando la creación de una red museístico-pedagógica en conexión con el emergente Museo Pedagógico Andaluz⁴, supone un considerable esfuerzo y concienciación ante la necesidad de la recuperación de la memoria histórico-educativa de Andalucía.

Es verdad que el público de los museos es cada vez más exigente, y ante ello, se vienen produciendo una serie de demandas que requieren de respuestas educativas formales, no formales e informales⁵, a las que ha de hacer frente la pedagogía museística, tal y como deja patente en su obra M^a Inmaculada Pastor⁶. Es aquella, precisamente, quien tiene encomendada la labor de posibilitar verdaderos procesos de enseñanza-aprendizaje en el museo, sirviéndose de las aportaciones de la didáctica como metodología científica⁷.

⁴ El equipo que está trabajando en la puesta en marcha de este proyecto esta formado por investigadores de cada una de las Universidades Andaluzas, y por el grupo que gestiona y organiza el mismo desde la Universidad de Sevilla, a cuyo frente se encuentra la Profesora M^a Nieves Gómez García, directora del proyecto. El grupo de Sevilla lo conforman los siguientes investigadores: Guadalupe Trigueros Gordillo, Juan Luís Rubio Mayoral, Marina Núñez Gil, M^a José Rebollo Espinosa, Virginia Guichot Reina, Cristina Yanes Cabrera, Patricia Delgado Granados y Pablo Álvarez Domínguez. En estos momentos el equipo se encuentra conformando el museo que se concibe tanto en su forma física como en Red, localizándose y catalogándose los fondos educativos. Vid. M.^a Guadalupe TRIGUEROS GORDILLO (2005): "El archivo de la oralidad en el Museo Pedagógico Andaluz". En Paulí DÁVILA y Luis María NAYA (coord.): *La infancia en la historia: espacios y representaciones*. Espacio Universitario EREIN, Donostia-San Sebastián. T. II, p. 601.

⁵ En relación con el tema del aprendizaje informal en el museo, puede resultar de interés la consulta de la obra: Mikel ASENSIO y Elena POL (2002): *Nuevos escenarios en educación. Aprendizaje informal sobre el patrimonio, los museos y la ciudad*. Aique, Buenos Aires.

⁶ Remitimos al lector a esta obra, que consideramos básica, con la intención de familiarizarlo con cuantos aspectos y cuestiones están vinculados con el ámbito de la pedagogía museística. Vid. María Inmaculada PASTOR HOMS (2004): *Pedagogía museística: nuevas perspectivas y tendencias actuales*. Barcelona, Ariel.

⁷ En este sentido, pretendemos hacer ver que la incorporación de la metodología didáctica al museo no consiste en una simple operación de maquillaje museográfico. Entendemos que la didáctica es un instrumento imprescindible e irrenunciable en las intervenciones que tengan como finalidad crear espacios de presentación, en este caso, del patrimonio histórico-educativo. En relación con esta cuestiones, cfr. Joan SANTACANA MESTRE y Nuria SERRAT ANTOLI (coord.) (2005): *Museografía didáctica*. Barcelona, Ariel.

1. MUSEOS PEDAGÓGICOS: IDENTIDAD Y FUNCIONES

Hace ya algún tiempo, unos diez años aproximadamente, que Ruíz Berrio⁸ estimó que los museos de educación de mayor influencia en nuestra comunidad científico-pedagógica se podían agrupar en cinco modelos principales: escuela-museo, museo histórico escolar, museo de la educación, museo laboratorio de Historia de la Educación y museo pedagógico. Precisamente, en el intento de definir a éste último, apuntó que un museo pedagógico es aquél que combina una exposición de Historia de la Educación con una actividad sistemática de documentación e investigación pedagógica. En el caso del Museo Pedagógico Andaluz, se trataría de un museo al servicio de la historia de la educación andaluza, en particular, pretendiéndose además que sus fondos congratulen a cuantos estudiantes e investigadores del área de la Historia de la Educación acudan al mismo –virtual o físicamente, si fuera posible– para desarrollar sus estudios e investigaciones.

Un museo pedagógico es un lugar privilegiado donde se hace real el sueño de encontrarnos con materiales o elementos histórico-educativos, que nos ayudan a reconstruir nuestra memoria histórica de la educación. Este tipo de museos no permite exclusivamente una única lectura o interpretación de la realidad, siendo múltiples los aprendizajes que invita a realizar. Acudir a uno de ellos supone gozar de la oportunidad de mirar, recrearse en los objetos y en los periodos históricos, escuchar, explorar, sentir, imaginar, añorar, razonar, indagar, recordar, comprobar, etc. En este caso, contar con uno de ellos supone disfrutar de un ambiente estratégico para la formación del profesorado, del alumnado y de la ciudadanía interesada en conocer las claves o elementos fundamentales que configuraron nuestro pasado educativo.

Desde su configuración moderna en los umbrales del siglo XX, el museo ha venido realizando una serie de funciones indispensables para la salvaguarda y el conocimiento de nuestro patrimonio histórico cultural. Los objetos que guarda, investiga y expone el museo, en general, y, el pedagógico, en particular, resultan en consecuencia elementos expresivos y, en muchos casos, los más significativos de esa evolución cultural de la humanidad.

Un museo pedagógico, además de cumplir con los contenidos convencionales de todo museo –conservación, estudio y exposición–, tiene otras funciones a las que ha de dar respuesta, tal y como pone de manifiesto Peña Saa-

⁸ Cfr. RUIZ BERRIO, Julio (2003): *Opus cit.*, pp. 66-70.

vedra⁹. Así pues, partiendo de la premisa de que un museo pedagógico como tal debe enseñar, educar y forzar a razonar, no es difícil llegar a la conclusión de que el papel primordial del mismo es la educación de la gente, dirigiendo su pensamiento y su curiosidad a través de los objetos pedagógicos expuestos hacia otras consideraciones y estudios más sistemáticos.

Somos concientes además, de que un museo pedagógico tiene también una función científica, pues la investigación es un requisito imprescindible en el desarrollo de toda institución museística, tanto en lo que atañe al exterior, como al interior de la misma. De la misma forma, hay funciones que pese a aparentar un carácter innecesario o no sustancial, tienen un sentido específico en la instrucción plurifuncional del museo. Y esto ocurre con la misión difusora en la que los medios –basados en lo escrito, la palabra y la imagen– ejercen una influencia poderosísima en la educación del público. No cabe duda por tanto de que actualmente la difusión es considerada de forma universal una función del museo. Es ésta otra más a la que el museo atiende, teniendo encomendada la misión de poner en relación al mismo con la sociedad, de comunicar el contenido de las colecciones pedagógicas al público, facilitando la transmisión del mensaje del patrimonio histórico educativo guardado en el museo al público, así como de los fines y valores de la propia institución.

Desde el ámbito de la pedagogía museística se nos encomienda por tanto, la tarea de configurar un nuevo espacio para la educación, crear exposiciones permanentes y temporales vinculadas con nuestra propia historia de la educación, seleccionar e incorporar la información y materiales adecuados, diseñar y estructurar actividades didácticas para ofrecerlas a todo tipo de públicos, etc. Ante ello, un museo pedagógico, entendido como “escenario de aventuras intelectuales”¹⁰, además de exhibir materiales de nuestra memoria histórico-educativa, construye una historia del presente y del futuro de nuestra ciudadanía. Todo esto, procurando acrecentar siempre su valor pedagógico para posi-

⁹ Cfr. Vicente PEÑA SAAVEDRA (2003): “Museo Pedagógico de Galicia: tradición, identidad e innovación”. En AA.VV. (Coord.): *Etnohistoria de la escuela. XII Coloquio Nacional de Historia de la Educación*. Burgos. Universidad de Burgos, Sociedad Española de Historia de la Educación, p. 870. Peña Saavedra, centrándose en el Museo Pedagógico de Galicia (MUPEGA), alude a una serie de funciones básicas, que resumimos a continuación: 1) Poner en valor fondos materiales e inmateriales de naturaleza educativa, que requieren la consideración formal de bienes patrimoniales. 2) El museo ha de configurarse como espacio de acogida y custodia de nuestra memoria educativa con fines de investigación, formación, difusión y entretenimiento. 3) El centro ha de estimular y promover experiencias educativas comunitarias. 4) El museo ha de asumir el rol de lugar de encuentro intergeneracional. 5) Se entenderá el museo como un centro de desarrollo cultural comunitario y un catalizador para el afianzamiento de la cohesión y la identidad colectiva.

¹⁰ Así definen al museo Mikel Asensio y Elena Pol en su obra: Mikel ASENSIO y Elena POL, (2002): *Opus cit*, p. 21.

bilitar el desarrollo personal de cuantos acuden a visitarlo. Ante tales planteamientos, José Antonio Marina¹¹ alude a la necesidad de una “movilización educativa de la sociedad civil”, en la que todas las personas, estudiantes, profesionales e instituciones tenemos encomendada una función educativa que desarrollar para contribuir al enriquecimiento y difusión de nuestra memoria histórico-educativa. A esta movilización estamos todos convocados.

2. CREACIÓN DE UNA RED DE MUSEOS ESCOLARES EN LOS CENTROS EDUCATIVOS ANDALUCES

Atendiendo a Henri Rivière¹² podemos definir al museo escolar como un establecimiento de hecho, sin una estructura especial, de nivel modesto, con una función exclusivamente docente, administrado por una maestra o maestro de un centro escolar y que trata simplemente de añadir al material didáctico indispensable una pequeña colección formada con reproducciones de diversa índole, para ilustrar la enseñanza o las enseñanzas que imparte la escuela. Un museo escolar puede prestar un buen servicio, principalmente si es el alumnado quien participa, sobre todo, en la formación de las colecciones: felicitaciones y tarjetas postales que ellos regalan por fiestas conmemorativas, aparatos u objetos en cuya fabricación han intervenido, colecciones de dibujos que han ejecutado en concursos escolares, objetos de carácter cultural u objetos naturales que han recogido individualmente o con motivo de “expediciones” organizadas en este caso por el maestro o maestra, etc. En cualquier caso, se ha de señalar en relación con la interpretación de los objetos, que para estos profesionales de la enseñanza ello supone una responsabilidad que les obliga a proceder con tacto. En este sentido, es necesario que los museos escolares no rebasen ciertos límites, pues el carácter desmesurado de los mismos, entrañaría gastos materiales y preocupaciones incompatibles con el tono y los objetivos esenciales que un centro escolar pudiera recoger en su Proyecto de Centro. Aunque somos conscientes de que no resulta fácil encontrarnos con maestros y maestras dispuestos a involucrarse en esta iniciativa, también somos utópicos a la hora de pensar que todo centro escolar cuanta, al menos, con un profesional con ilusión, iniciador y entusiasta, capaz de involucrarse

¹¹ Cfr. José Antonio MARINA (2005): Los museos: esencia y posibilidad. En *Actas del XII Congreso Mundial de Amigos de los museos. Museos y amigos: frente a nuevas realidades* (18-22 de octubre). Madrid, Federación Española de Amigos de los Museos, p. 38.

¹² Cfr. Georges HENRI RIVIÈRE (1961): *Seminario Regional de la UNESCO sobre la función educativa de los museos* (7-30, septiembre, 1958). París, UNESCO, p. 39.

en proyectos de esta envergadura. Así, si encontramos a algún profesional que quiera adquirir un compromiso con la recuperación de la memoria histórico-educativa de Andalucía¹³, simplemente se le encomienda la misión de que su museo escolar, no llegue nunca a reflejar la imagen de un triste espectáculo, cementerio de objetos, que goce de la menor importancia e interés por parte de la comunidad educativa.

La creación de museos escolares o secciones museológicas escolares en los diferentes centros educativos de las provincias andaluzas que se relacionen, en este caso, con el Museo Pedagógico Andaluz, implicaría que éste se convirtiese en un verdadero centro cultural, educativo y de investigación, de referencia para la comunidad educativa en general. Desarrollaría en todo caso, diferentes actividades como son:

- Generar investigaciones.
- Realizar talleres, conferencias y eventos, actividades a las que serían invitados todos los profesionales de los centros escolares, así como las personas colaboradoras o implicadas con cada uno de los proyectos de museos en la escuela.
- Divulgar la presencia de los museos escolares en cada una de las localidades respectivas o barrios concretos de las grandes ciudades de Andalucía.
- Apoyar las actividades de educación formal y no formal de los diferentes centros escolares, que colaboran con su museo escolar, vinculándose al proyecto de Museo Pedagógico Andaluz.
- Estimular el desarrollo de actitudes, conocimientos y habilidades, vinculados con la recuperación de la memoria histórico-educativa andaluza, teniendo en cuenta los proyectos de centro de cada centro escolar.

¹³ Es de justicia destacar el papel del profesional de la enseñanza D. Luis Medina -junto a un equipo de 12 profesores- al frente del Proyecto de Innovación Educativa "Museo Pedagógico Los Altos Colegios: usos didácticos del patrimonio histórico-educativo", que viene desarrollándose en Sevilla desde noviembre de 2004 (Dirección General de Innovación Educativa y Formación del Profesorado de la Consejería de Educación). La celebración del 110 Aniversario de la inauguración del Colegio Público Macarena -popularmente conocido como Los Altos Colegios- generó este interesante proyecto. Se han recuperado enseres y una interesante biblioteca que recorren la cronología del colegio. El conjunto arquitectónico y sus enseres serán el museo: continente y contenido ilustran en su unidad la realidad escolar en su pasado y su presente. Con este proyecto de museo, no pretenden más que estructurar una muestra de la historia del propio centro escolar.

Destinados a los educadores y, a través de ellos, a ser útiles al alumnado, partimos de que cualquier museo pedagógico ha de pretender ante todo, facilitar el desarrollo y el progreso de la enseñanza en todas las esferas curriculares. Estos instrumentos de conocimiento, gracias a sus colecciones, podemos considerarlo como la avanzada de las ciencias de la educación, tal y como señala Henri Rivière¹⁴.

Somos conscientes de que la creación de estos museos escolares no es tarea fácil y, aún resultará más difícil concienciar a las comunidades escolares de la necesidad de recuperar nuestro patrimonio histórico-educativo valiéndonos de los recursos e instalaciones de nuestro sistema educativo. No obstante, se nos encomienda la tarea de hacer partícipes a los centros escolares andaluces del proyecto de Museo Pedagógico Andaluz. Así, estos centros, al estar vinculados con éste, contribuirán en la recuperación de la memoria histórico-educativa andaluza. Ello supone un arduo y difícil proceso de concienciación y acercamiento virtual y personal a los diferentes centros andaluces, pero si algo se consiguiera, siempre el esfuerzo que ello supondría estaría más que recompensado.

3. ETAPAS PARA CREAR UN MUSEO ESCOLAR EN LOS CENTROS EDUCATIVOS ANDALUCES

Tratando de ser prácticos y concisos, pues el espacio está limitado en esta ocasión, proponemos una serie de etapas por las que hay que pasar para posibilitar la creación de museos escolares en diferentes centros educativos de Andalucía. Estas etapas son:

- Organización de la colección

Partimos de que la colección es la razón de ser de todo museo naciente. Por tanto, en primer lugar, si el centro escolar no tiene una colección, hay que comenzar por motivar a los estudiantes y familiares de los mismos a iniciarla. A partir de un elemento histórico, un libro antiguo, un mural, una colección de fotografías escolares, un personaje que de nombre al centro escolar, etc., pueden surgir numerosas ideas para concentrar una serie de elementos coleccionables que aporten conocimiento histórico-educativo a todos los miembros de la comunidad educativa, en particular y, a la sociedad, en general.

Es importante hacer el registro y el inventario de los objetos y elementos con los que empieza a contar el centro escolar y que tengan interés educativo,

¹⁴ Cfr. Georges HENRI RIVIÈRE (1961): *Opus cit*, p. 40.

histórico, documental, científico, cultural, institucional, etc. El inventario de la colección se ha de llevar a cabo elaborando un modelo de fichas¹⁵ individuales que contengan toda la información referente al objeto pedagógico en cuestión. Este modelo podría ser adelantado en este caso, por el Museo Pedagógico Andaluz. Además, aparte del inventario, es conveniente hacer una clasificación o un ordenamiento de los objetos pedagógicos a partir de una serie de características comunes, con la finalidad de proceder a una oportuna catalogación. Todos los objetos deben ir enumerados y marcados en alguna parte que no sea visible, pudiéndose acordar estas cuestiones con los responsables del Museo Pedagógico Andaluz. Es importantísimo también promover el interés de los estudiantes, familiares y vecinos de los mismos para que donen al centro escolar objetos del mundo de la educación que sirvan para ampliar la colección que hay que organizar.

– Elaboración del guión museográfico

El guión museográfico incluye la definición del tema del museo, objetivos generales y el desarrollo del mencionado tema con base en la investigación que se vaya a realizar a partir de los objetos pedagógicos. A partir de ésta, se procede a elaborar un guión literario, o sea, “la historia a contar al público en general” sobre el material, en este caso, pedagógico, que se encuentre en exposición. Los textos de este guión deben ser breves, sencillos y acompañados de dibujos, diagramas, mapas, etc., con el fin de hacer una presentación agradable y, sobre todo didáctica. En esta etapa, siempre es conveniente aprovechar las habilidades artísticas del alumnado para el diseño de carteleras, que han de incluir la información del guión literario. De esta forma, una vez seleccionados todos los objetos pedagógicos, se han de elaborar las cédulas, fichas técnicas o rótulos de identificación de los que se van a exponer. Es conveniente que la información sea clara, breve, precisa y cauta.

– Montaje del museo

Es ésta la última etapa conducente a la creación de un museo escolar dentro de un centro educativo y comprende la disposición definitiva de los objetos en una sala adaptada para su exposición. En cualquier caso, el objetivo del montaje es poner directamente al espectador frente al objeto para que esta-

¹⁵ En relación con la elaboración de fichas para catalogar objetos pedagógicos es justo reconocer el trabajo de creación y adaptación de las mismas que ha realizado la Profesora M^a Guadalupe Trigueros de la Universidad de Sevilla, para ponerlas al servicio del Museo Pedagógico Andaluz. A modo de ejemplo se pueden consultar fichas elaboradas para catalogar entrevistas –entendidas como bienes intangibles– en: M.^a Guadalupe TRIGUEROS GORDILLO (2005): *Opus cit.*, pp. 604-606.

blezca un diálogo visual, valorativo e intelectual, que le permita apreciar e interpretar lo que se quiere comunicar. Así, es conveniente seleccionar un lugar amplio que permita la fácil circulación de los estudiantes, con buena iluminación y que sea seguro.

A la hora de montar el museo escolar, puede resultar de gran utilidad el uso de bases o pedestales para exponer objetos tridimensionales. Éstos, pueden hacerse a partir de cajas de cartón, tarros, trozos de madera, láminas, etc., pintados para presentarlos estéticamente. Y, en relación con las carteleras, éstas se han de montar sobre láminas de triplex para que queden firmes y puedan colocarse en la pared¹⁶. No debemos olvidar que en la elaboración y presentación de los mensajes expositivos, debe adoptarse siempre el procedimiento más conveniente en función de cada contenido, tal y como apunta Nùria Serrat¹⁷, pues son muchas las maneras de presentar el mensaje expositivo a los visitantes, al igual que no son pocas las estrategias existentes para acercar los visitantes al mensaje expositivo.

Y, una vez hilvanados o montados los museos en los centros escolares, se han de hacer explícitos los objetivos que debieran perseguir el Museo Pedagógico Andaluz, en relación con las personas vinculadas a los mismos, siendo éstos los que se exponen a continuación:

- Convertir a la comunidad escolar en protagonista de su propia historia educativa.
- Reafirmar la identidad nacional de la comunidad escolar al conocer nuestra cultura educativa y nuestras costumbres histórico-educativas.
- Realizar labores de difusión cultural aprovechando la presencia de diferentes elementos culturales integrados en las comunidades de los centros escolares.
- Proporcionar recursos didácticos a profesorado y alumnado, en particular, y, a cualquier tipo de visitante, en general.
- Aprovechar la formación de los escolares para nutrir y recrear sus mentes con experiencias vitales, que lleven a establecer un compromiso moral de ayuda sincera y de construcción de una verdadera identidad cultural y educativa.

¹⁶ Vid. Fernando LÓPEZ BARBOSA (1993): *Manual de montaje de exposiciones*. Bogotá, Museo Nacional de Colombia.

¹⁷ Para profundizar en torno a este tema, vid. Nuria SERRAT ANTOLÍ (2005): "Acciones didácticas y de difusión en museos y centros de interpretación". En Joan SANTACANA MESTRE y Nuria SERRAT ANTOLÍ (coord.): *Opus cit.*, pp. 123-125.

- Posibilitar el desarrollo de un pensamiento crítico y creativo, y estimular el deseo de aprender y conocer nuestras raíces histórico-educativas entre los estudiantes.
- Crear lazos interinstitucionales entre todos los museos escolares establecidos e incluso con algunas entidades culturales.

4. INCLUSIÓN DEL MUSEO ESCOLAR EN EL PROYECTO EDUCATIVO DE CENTRO

La gestión educativa para el proceso de programación escolar ha de buscar la contemplación del museo escolar como un escenario útil para hacer realidad una propuesta cultural. Incluirlo en el Proyecto Educativo de Centro, supone un programa de alto nivel y contenido que dimensiona y concreta el descubrimiento de un campo nuevo de conocimientos que promete grandes experiencias educadoras. El museo escolar ha de formar parte de la filosofía propia del proyecto pedagógico que caracteriza el centro escolar y desde el cual se construye un perfil de educación vivencial, activo y participativo, que posibilita enriquecer nuestra propia visión de la historia y del mundo para generar un desarrollo integral.

Es importante que las instituciones escolares, los directivos y docentes asuman la responsabilidad de integrar el museo escolar en el Proyecto Educativo de Centro, estableciendo las posibles conexiones con el Museo Pedagógico Andaluz. En la medida en que se consolide esta relación, la sociedad y la comunidad educativa podrán aceptar y valorar el papel que cumple la institución museística en la formación integral del individuo y en el rescate de un pasado que contribuye a enriquecer la identidad nacional educativa andaluza, que a veces, se queda en el olvido. En todo caso, suele ocurrir algunas veces que está en manos de los miembros de los centros escolares el convertirse en foco cultural y educativo que revierta positivamente en la sociedad.

Partiendo de estas premisas, proponemos al docente la siguiente guía para que elabore el respectivo plan, con el objeto de incluir el museo escolar en el Proyecto Educativo de Centro:

- Identificación del museo: se trata de señalar datos y características que ayuden a definir al museo escolar.
- Descripción: hay que determinar objetivos y propósitos del proyecto y elaborar una justificación de la propuesta de utilizar el museo a nivel didáctico y pedagógico.

- Justificación: es necesario establecer la situación cultural, académica y social de la actualidad, así como destacar las posibilidades didácticas del museo para transformar el ámbito académico.
- Diagnóstico: se han de detectar las condiciones de vida de la comunidad educativa en materia de desarrollo cultural, además de necesidades, demandas y expectativas a nivel de la comunidad.
- Objetivos: es conveniente establecer un objetivo general y varios específicos, siendo necesario dividirlos en objetivos conceptuales, procedimentales y actitudinales. Los objetivos han de reflejar la calidad de los procesos y el resultado final que se desea obtener.
- Destinatarios: hay que mencionar quiénes son los beneficiarios tanto directos como indirectos del proyecto, y en la medida de las posibilidades existentes, es conveniente cuantificar la cobertura, el alcance y el área geográfica urbana que abarca. Obviamente, estos datos contribuirán para el diseño de actividades, acciones y estrategias para garantizar el éxito del proyecto.
- Cronología del proyecto: en este caso es necesario determinar el tiempo que se tarda en desarrollar cada una de las etapas, que van desde el análisis de necesidades, hasta el diagnóstico y los análisis de costos y recursos (humanos, tecnológicos, etc.) que se van a emplear.
- Recursos y costos de ejecución: es conveniente hacer una relación de los recursos humanos indispensables para cada actividad diseñada en el proyecto con las funciones, responsabilidades y el tiempo de compromiso que requiere cada cual. Además se han de establecer los costos directos y los costos indirectos¹⁸.
- Administración del proyecto: en este apartado hay que indicar las funciones, tareas, procesos de planeación, coordinación, dirección, control y evaluación que involucran al equipo humano responsable del proyecto.
- Ejecución del proyecto: recordemos que en las actividades propias de la acción, es necesario que existan personas emprendedoras¹⁹, dinámi-

¹⁸ Entendemos por costos directos aquellos que van a cubrir los gastos mínimos e indispensables en cada actividad o recurso a utilizar y, por costos indirectos, aquellos que están implícitos en actividades conexas al proyecto.

¹⁹ Para acometer en un centro escolar un proyecto de museo es necesario ser y sentirse emprendedor. Precisamente, en torno al tema del emprendizaje puede resultar de utilidad consultar: Pablo ÁLVAREZ DOMÍNGUEZ (2005): "Formar en el emprendizaje a los estudiantes universitarios: Un reto para su profesorado". En Salvador PEIRO I GREGOI (coord.): *Nuevos desafíos de la educación*, Editorial Club Universitario, Alicante. Tomo 2, pp. 275-284.

cas y creativas para que la vivencia real de lo proyectado y planeado esté dentro de los lineamientos y objetivos de la institución.

- Evaluación del proyecto: finalmente hay que definir los criterios y variables con los cuales se espera obtener resultados y logros.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Los museos pedagógicos están llamados a cumplir un papel fundamental como entidades al servicio de la recuperación, salvaguarda, puesta en valor, difusión y estudio del patrimonio educativo tangible e intangible de nuestras Comunidades Autónomas, tal y como puso de manifiesto Peña Saavedra²⁰. El Museo Pedagógico Andaluz, aunque constituye de momento un proyecto de investigación, se presenta como un futuro centro museístico entendido como un medio eficaz, atractivo y viable para recuperar, conservar y difundir el patrimonio histórico-educativo de Andalucía²¹. Consecuentemente, la creación de museos escolares de temática educativa en centros escolares andaluces vienen a desempeñar una función decisiva para la preservación de la memoria histórico-educativa de los pueblos y ciudades andaluzas.

Del interés y el esfuerzo que cada uno de los profesionales de la educación seamos capaces de desempeñar, dependerá el éxito o el fracaso de esta experiencia educativa.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO FERNÁNDEZ, Luis (2001): *Museología y museografía*, Barcelona, Ediciones del Serbal. 2ª ed.
- (2002): *Introducción a la Nueva Museología*. Madrid, Alianza Editorial.
- ÁLVAREZ DOMÍNGUEZ, Pablo (2005): "Formar en el emprendizaje a los estudiantes universitarios: Un reto para su profesorado". En Salvador PEIRÓ I GREGORI, (coord.): *Nuevos desafíos de la educación*, Editorial Club Universitario, Alicante. Tomo 2, pp. 275-284.

²⁰ Cfr. Vicente PEÑA SAAVEDRA (coord.) (2003): *I Foro Ibérico de Museísmo Pedagógico. O museísmo pedagógico en España e Portugal: itinerarios, experiencias e perspectivas*. Actas. Santiago de Compostela, MUPEGA. Consellería de Educación e Ordenación Universitaria da Xunta de Galicia, p. 504. Conclusión nº 7.

²¹ Cfr. Pablo ÁLVAREZ DOMÍNGUEZ (2006): *Evolución y nuevas perspectivas del museísmo pedagógico. Aproximación al Museo Pedagógico Andaluz*. Trabajo de investigación para la obtención del DEA (Diploma de Estudios Avanzados). Universidad de Sevilla. Facultad Ciencias de la Educación. Dpto. de Teoría e Historia de la Educación y Pedagogía Social. Inédito, pp. 20-21.

- (2005): “La imagen de la infancia en la pintura sevillana de Bartolomé Estaban Murillo: material para un museo pedagógico”. En DÁVILA, Paulí y NAYA, Luis María (coord.): *La infancia en la historia: espacios y representaciones*. Espacio Universitario EREIN, Donostia-San Sebastián. T. II, pp: 93-103.
 - (2006): *Evolución y nuevas perspectivas del museísmo pedagógico. Aproximación al Museo Pedagógico Andaluz*. Trabajo de investigación para la obtención del DEA (Diploma de Estudios Avanzados). Universidad de Sevilla. Facultad Ciencias de la Educación. Dpto. de Teoría e Historia de la Educación y Pedagogía Social. Inédito.
- ASENSIO, Mikel y POL, Elena (2002): *Nuevos escenarios en educación. Aprendizaje informal sobre el patrimonio, los museos y la ciudad*. Aique, Buenos Aires.
- GÓMEZ GARCÍA, María Nieves (2003): “Acerca del concepto de Museo Pedagógico: algunos interrogantes”. En AA.VV. (coord.): *Etnohistoria de la escuela. XII Coloquio Nacional de Historia de la Educación*. Burgos. Universidad de Burgos, Sociedad Española de Historia de la Educación, pp. 817-827.
- HENRI RIVIÈRE, Georges (1961): *Seminario Regional de la UNESCO sobre la función educativa de los museos* (7-30, septiembre, 1958). París, UNESCO.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, José María (2000): “Los museos de educación en España”. En FERNÁNDEZ, R. y LOURO FELGUEIRAS, M. (orgs.): *A escola primaria entre a imagem e memoria*, Porto, s.e., pp. 94-104.
- LÓPEZ BARBOSA, Fernando (1993): *Manual de montaje de exposiciones*. Bogotá, Museo Nacional de Colombia.
- MARINA, José Antonio (2005): Los museos: esencia y posibilidad. En *Actas del XII Congreso Mundial de Amigos de los museos. Museos y amigos: frente a nuevas realidades* (18-22 de octubre). Madrid, Federación Española de Amigos de los Museos.
- PASTOR HOMS, María Inmaculada (2004): *Pedagogía museística: nuevas perspectivas y tendencias actuales*. Barcelona, Ariel.
- PEÑA SAAVEDRA, Vicente (2003): “Museo Pedagógico de Galicia: tradición, identidad e innovación”. En AA.VV. (Coord.): *Etnohistoria de la escuela. XII Coloquio Nacional de Historia de la Educación*. Burgos. Universidad de Burgos, Sociedad Española de Historia de la Educación, pp. 863-876.
- (coord.) (2003): *I Foro Ibérico de Museísmo Pedagógico. O museísmo pedagógico en España e Portugal: itinerarios, experiencias e perspectivas*. Actas. Santiago de Compostela, MUPEGA. Consellería de Educación e Ordenación Universitaria da Xunta de Galicia.
 - (dir.) (2004): *Os museos da educación en Internet*. Santiago de Compostela, Museo Pedagógico de Galicia, Consellería de Educación e de Ordenación Universitaria da Xunta de Galicia.
- RUIZ BERRIO, Julio (2000): “Hacia una tipología de los Museos de Educación”. En *El libro y la educación*. Madrid, Anele, pp. 58-75.

- (2002): “Pasado, presente y porvenir de los museos de educación”. En ESCOLANO BENITO, Agustín y HERNÁNDEZ DIAZ, José María (coords.): *La memoria y el deseo. Cultura de la escuela y educación deseada*. Valencia, Tirant lo Blanch, pp. 43-65.
- RUIZ BERRIO, Julio (2003): “El museísmo pedagógico en el mundo: pasado, presente y perspectivas de futuro”. En PEÑA SAAVEDRA, Vicente (coord.): *I Foro Ibérico de Museísmo Pedagógico. O museísmo pedagógico en España e Portugal: itinerarios, experiencias e perspectivas*. Actas. Santiago de Compostela, MUPEGA, pp. 57-72.
- SANTACANA MESTRE, Joan y SERRAT ANTOLÍ, Núria (coord.) (2005): *Museografía didáctica*. Barcelona, Ariel.
- SERRAT ANTOLÍ, Nuria (2005): “Acciones didácticas y de difusión en museos y centros de interpretación”. En SANTACANA MESTRE, Joan y SERRAT ANTOLÍ, Núria (coord.): *Museografía didáctica*. Barcelona, Ariel, pp. 103-206.
- TIANA FERRER, Alejandro (2005): “La Historia de la Educación en la actualidad: viejos y nuevos campos de estudio”. En FERRAZ LORENZO, Manuel (ed.): *Repensar la Historia de la Educación. Nuevos desafíos, nuevas propuestas*. Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 105-146.
- TRIGUEROS GORDILLO, M.^a Guadalupe (2005): “El archivo de la oralidad en el Museo Pedagógico Andaluz”. En DÁVILA, Paulí y NAYA, Luis María (coord.): *La infancia en la historia: espacios y representaciones*. Espacio Universitario EREIN, Donostia-San Sebastián. T. II, pp. 598-607.
- YANES CABRERA, Cristina (2005): “La imagen de la infancia y de la escolarización a través de los archivos de la oralidad del Museo Pedagógico Andaluz. Estudio longitudinal (1900-1970)”. En DÁVILA, Paulí y NAYA, Luis María (coord.): *La infancia en la historia: espacios y representaciones*. Espacio Universitario EREIN, Donostia-San Sebastián. T. II, pp. 197-206.